

## **El arte de arreglar**

Todo normal en Nazaret. Una familia de condición modesta, como tantas otras. Para tirar para adelante, hay que trabajar.

José ejerce un oficio. Hace un trabajo con amor, inserto en un plan que va más allá de las perspectivas terrenas, pero siempre un trabajo: o sea, cansancio, sudor, repetitividad, sacrificio.

En la familia de Nazaret los problemas económicos no se resuelven a golpe de milagros, sino gracias al trabajo de José.

El Hijo está a disposición, “sometido”, sí, pero para echar una mano a su padre, no para conseguir un pan bajado prodigiosamente bajado del cielo.

José artesano, carpintero, carrero, herrero... En un ambiente de gente pobre, se necesitan estos “expertos” en hacer de todo, capaces de reparar, acomodar, adaptar, arreglar, remendar, colocar cada cosa en su sitio.

Hoy ya nada se arregla. Cuando una cosa ya no funciona, se tira. Es más fácil –y hasta menos costoso- comprarlo nuevo que arreglarlo.

(¡Ah!, si al menos en la convivencia, aprendiésemos el arte de José... Después de los incidentes inevitables, cuando algo se rompe o se atasca, tener la paciencia y la delicadeza de reparar las averías, de intentar remediar los inconvenientes, ver lo que no funciona, recoser, unir las piezas rotas, sin caer en la tentación de “tirar” a las personas, descartarlas, ignorarlas...).

José artesano es un hombre capaz de ser “más hombre” sin realizar empresas extraordinarias.

“San José es el modelo de los humildes que el cristianismo eleva a los grandes destinos... es la prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no hacen falta “grandes cosas”, solamente se requieren virtudes comunes, humanas, simples, pero verdaderas y auténticas” (Pablo VI)